

Los cadetes del Colegio Militar llevaban penachos altos y blancos. Y nuestro pueblo, sólo mirando de lejitos —con su pobreza, sus huaraches, calzones de manta y sombrero de petate. Entonces no había clase media, sólo ricos y pobres, pero pobres de veras.

Otra maravilla de 1910 fue el globo cautivo que se elevó 100 metros frente al Hemiciclo a Juárez, y desde lo alto agitaba el temerario astronauta la enseña nacional.

Cuando estaba en 2o. de primaria, escribíamos en pizarras. Se escribía con pizarrín, que eran unos jabones suaves que no rechinaban al escribir; costaban, según la clase, a centavo o a dos.

Después comenzamos a escribir con tinta, cada quien llevaba su botellita o tintero. El maestro, de una botella grande de a litro, nos servía. Para escribir usábamos mangullos con pluma. Pegábamos las figuras geométricas con engrudo o con cera de Campeche. Los trabajos de carpintería los hacíamos con cola.

Las calificaciones eran: mal, bien, muy bien y perfecta-

mente bien. Rara vez daban excelente.

Cursé el 4°, 5° y 6° en la escuela anexa a la Normal para Maestros. Después fui al H. Colegio Militar, que era la mejor escuela de México. Allí aprendí carpintería.

Para ir a la escuela tomaba el tranvía frente al jardín de San Fernando. Costaba 7 centavos en segunda —yo era de segunda.

Pasaba por la calle de Rosales. Era una calle empedrada, muy quieta, y las carretelas pasaban de cuando en cuando. Allí vivía Jorge Vera Estañol, tenía su gran auto francés, chofer y ayudante uniformados. Al subir y bajar del automóvil, el ayudante se bajaba a abrir y cerrar la portezuela, cachucha en mano. Todavía era tiempo de lacayos y servidumbre.

En vacaciones mi papá me metió con un carpintero. Una vez llegó con mi maestro una señorona —la mujer de Vera Estañol. Le dijo: Maestro, mándeme mañana a este muchachito para que vaya a mi casa, voy a repartir juguetes.

Yo tenía 10 años, era 6 de

enero. Fui, naturalmente, sin falta. En el camino me iba haciendo ilusiones; será un caballito, un carrito de cuerda... y así por el estilo. Llegué y la señora decía: los niños se forman aquí, las niñas allá. Entraron las niñas y salieron con su rebocito. A nosotros nos dieron un jorongo de tela de jerga y un tompiatillo con tejocotes y cañas. Seguro que en la Sección de Sociales salió que la señora Tal y Tal repartió juguetes y golosinas.

Por el 910, a un costado de la Alameda Central, había un sitio de automóviles de alquiler, creo que en total eran 8 y era el único de la ciudad. Allí trabajaba mi papá.

Una tarde llegaron al sitio unos jóvenes. Dijeron que eran estudiantes de medicina, llevaban unos bultos, les urgía ir a Texcoco, dijeron. No bien habían salido, le dijeron a mi padre:

—Somos revolucionarios y nos tiene que llevar, por la buena o por la mala, a Puebla. Así que cargue bien su tanque y vámonos.

—Pues fíjense que yo también soy revolucionario y co-

nozco bien el camino, porque viví mucho tiempo en Puebla.

Salieron. Los bultos que llevaban eran armas. Llegaron a Puebla a medianoche, tenían que pasar frente al cuartel. Querían que mi padre diera vuelta por otras calles.

—No, es preferible que pasemos enfrente —les dijo. Griten como si estuvieran borrachos.

Así hicieron, pasaron sin novedad. Se iban a unir al general Tapia. Le firmaron un vale a mi papá. "Por un viaje a Puebla, pagadero al triunfo de la Revolución." Lo firmaba J. Almazán.

Pasaron los años. Una noche, en Bellas Artes, estaba mi padre sentado en luneta. En el entreacto llegó un oficial y le dijo:

—Dice mi general que está en el palco allá arriba, que por favor pase usted a verlo.

Mi padre subió al palco. Se levantó el general Juan A. Almazán y le dijo:

—Estoy en deuda con usted, pídamelo lo que quiera.

—Gracias General —le contestó mi padre— considérelome mi aportación a la Revolución.

Celia Maldonado L.\*

## Temblores en la ciudad de México en los siglos XVII y XVIII

En los siglos XVII y XVIII, los habitantes de la capital de la Nueva España padecieron diferentes calamidades: las inundaciones que sin duda representaron el problema más apremiante, sobre todo en el siglo XVII. Asimismo tuvieron intensas sequías —que por cierto las combatían, trayendo a la virgen de los Remedios—, pero además se presentaron lluvias, eclipses, cometas, incendios, epidemias, manifestaciones populares, escasez de víveres y temblores, los cuales siempre han causado gran conmoción y temor entre los

habitantes. En relación a estos temblores, don Francisco Sosa comentaba: "En esta capital de México muy raro es el año que no se sientan temblores. Estos pueden ser considerados de tres clases: fuertes, medianos y tenues."

Invariablemente, cuando se presentaban los temblores, la población vivía momentos de angustia, consternación y descontrol como ahora. En ese tiempo la intensidad de los temblores la medían rezando un credo decían: "el temblor duró dos o tres credos, rezados con devoción". Cuando el

temblor era de una intensidad mayor que la acostumbrada "se tocaba plegaria en las iglesias".

### Temblores en la capital de la Nueva España en el siglo XVII

1611 Gobernaba en la Nueva España el virrey fray García Guerra, arzobispo de México, cuando en el mes de agosto de 1611: "se sintió un fuerte terremoto que echó por tierra varios edificios de la capital y causó

terribles daños en las poblaciones inmediatas". El virrey se ocupó de inmediato en reparar los males que el terremoto había causado en los establecimientos públicos.

Este año también se hizo notable por un eclipse total de Sol muy prolongado. El 10 de junio, a las 12 horas del

\* Investigadora de la Dirección de Estudios Históricos.



día, “empezó el eclipse, oscureciéndose absolutamente el astro luminar del día a las tres de la tarde; así permaneció hasta las 6 de la tarde en que terminó. Aunque los astrónomos habían anunciado este eclipse, la gente vulgar que lo ignoraba atribuía esos fenómenos naturales a causas misteriosas, se llenó de espanto; y mientras los inteligentes y personas sensatas observaban con gusto el acontecimiento, la multitud corría aterrada a los templos a implorar la misericordia de Dios”.

1619 Gobernaba el virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcázar. En este año, el 13 de febrero de 1619, “a las 11:30 del día se sintió un temblor de tierra, en una extensión de quinientas leguas de Sur a norte, y por más de se-

sentá del Este al Oeste. Su duración aunque no fue larga, causó considerables daños y tuvo en consternación a los pueblos. A su fuerte sacudimiento cayeron a tierra muchos edificios, se abrieron sierras formando profundas barrancas, rodaron enormes rocas de las montañas y muchos pueblos de indios quedaron sin chozas. El virrey auxilió a la clase indígena, que era la más necesitada y humilde. Por fortuna para los habitantes de la capital, los arcos del acueducto que se construía desde Chapultepec a México, nada sufrieron en el fuerte terremoto”.

1646 Gobernaba a la Nueva España el virrey García Sarmiento de Sotomayor, conde de Salvatierra. El 13 de abril de 1646, a las nueve de la

noche “se sintieron fuertes terremotos que causaron bastante daño en los edificios. En casi todos los pueblos se sintieron los fuertes sacudimientos de tierra, pero donde más estragos causaron fue en Maninalco, hizo por largo tiempo, repicar las campanas”. El año anterior, los habitantes habían padecido una inundación, pero no hubo desgracias personales.

1653 Gobernaba el virrey Luis Enriquez de Guzmán marqués de Villaflores. Se tienen noticias de un temblor y de una epidemia de viruela. El jueves 17 de enero de 1653, día de San Antonio Abad, entre las 9 y 10 de la noche hubo un temblor de oriente a poniente, “con tan grave y repentina fuerza que se temió una gran ruina en esta ciudad, duró más

del tiempo que se pueda ocupar en rezar dos credos con devoción, se cayó la tercera parte de la Huerta de Santo Domingo de esta ciudad y otros lienzos de paredes de diferentes casas. Hizo muchos daños fuera de la ciudad, principalmente en las Amilpas, y en Atzacapotzalco derribó la mitad de la iglesia”. En junio del mismo año murió mucha gente contagiada por la epidemia de viruela, los habitantes hicieron traer a la virgen de los Remedios para rogarle que mitigara la peste.

1665 Gobernaba a la Nueva España don Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo de Puebla. En este año hubo dos temblores. El 9 de noviembre a las 2 de la tarde, “un terremoto pequeño. El 30 de diciembre a las 2 de la mañana hubo

- un terremoto mayor que el del 9 del pasado, duró más de tres credos y corrió de norte a sur. En los últimos días del mes de septiembre y principios de octubre de este mismo año, cayeron 2 heladas y ambas hicieron mucho daño”.
- 1667 Gobernaba el virrey don Sebastián de Toledo, marqués de Mancera. Durante su larga estancia como virrey, se registraron varios temblores. Apareció un cometa y también hubo una fuerte sequía, acompañada por terrible enfermedad. El sábado 30 de julio a las 10:15 de la mañana tembló la tierra “un gran rato de norte a sur, causó a todos mucho temor y se registraron daños en la torre de Santa Clara de México”. El 3 de agosto, día de San Hipólito, a las 7:30 de la mañana, tembló la tierra, estaba lloviendo. El sábado 3 de septiembre a las 5 de la tarde hubo otro gran temblor; a la hora volvió a repetirse. El martes 13 de septiembre a las 2 de la mañana, tembló con mucha fuerza, duró 3 credos. El 24 de diciembre, víspera de Navidad, a las 2 de la mañana hubo un gran temblor: se hizo plegaria en todos los conventos, no sucedió desgracia alguna, fue de oriente a poniente.
- 1668 El sábado 11 de febrero, cerca de las 4 de la tarde, hubo un gran temblor de tierra. El mismo día, a las 6 de la tarde, hubo otro que duró mucho rato y se repitió a las 8 de la noche con mayor intensidad; este último, causó mucho terror entre los habitantes. El 5 de marzo, a las 7 de la noche, apareció un cometa, hacia el poniente, “a modo de espada, no se vio la estrella, duró hasta el 14 de marzo”.
- El sábado 24 de abril a las 7:30 de la noche tembló, duró muy poco tiempo. El 8 de mayo, a las 3 de la tarde, tembló y duró poco tiempo. Los días martes 8, a las siete de la noche, y jueves, día de la Ascensión, a las 5 de la tarde del mismo mes, volvió a temblar. El 13 de junio, vino “Nuestra Señora de los Remedios; por haber mucha seca y enfermedad en todo el reino, de suerte que había sólo en la catedral cada día de quince a veinte enfermos, desde el 1o. de abril hasta este día sin faltar ninguno, de suerte que en dicho tiempo por cuenta de los curas habían enterrado más de tres mil personas, y el día antes que entrara la Señora hubo en la catedral veintidós entierros, el día después de la llegada no hubo alguno, y después fueron minorando”.
- 1669 El 23 de julio, a las 9 de la noche, hubo “grandísimo temblor que duraría casi 1/4 de hora, y no sucedió ninguna desgracia”.
- 1672 El miércoles 27 de enero, después de las 12 del día, tembló la tierra. El 30 de julio, a las 11:45, tembló la tierra, estando lloviendo.
- 1673 El sábado 23 de septiembre, a las 9 de la noche, tembló la tierra.
- 1675 Gobernaba el arzobispo de México fray Payo Enríquez de Rivera. El miércoles 30 de octubre, a las 8:30 de la mañana, tembló la tierra; duró como 6 credos.
- 1678 El domingo 1o. de mayo, a las 10:30 de la noche, tembló. El sábado 7 del mismo mes, a las 8:30 de la noche y a las 9:30, tembló la tierra; “duró poco, tocose plegaria”. El jueves 8 de diciembre, día de la Concepción, tembló a las 8:30.
- 1679 El lunes 6 de marzo, “tembló la tierra a las 3. Se repitió el domingo 12 a las 10 de la mañana”. El sábado 26 de agosto, a las 7 de la mañana, tembló la tierra tres veces.
- 1680 El 9 de abril, a las 8:30 de la noche, tembló.
- 1681 Gobernaba a la Nueva España don Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, marqués de la Laguna, en este año hubo varios temblores y aparecieron dos cometas. El lunes 23 de junio, a las 6 de la tarde, “tembló la tierra fuertemente, duró como tres credos y estaba lloviendo”. El martes 24 de junio, a la misma hora, “volvió a temblar, acababa de llover y hacía mucho aire”. Al día siguiente, miércoles 25, volvió a temblar a las 9 de la noche. El domingo 21 de septiembre, a las 2:30 de la tarde tembló. El viernes 15 de noviembre se vio un cometa hacia el oriente, “salió a las 4 de la mañana y se volvió a ver el lunes 23 de diciembre, pero ahora se vio hacia el occidente y camina para el norte, sale a la oración de la noche”.
- 1682 El jueves 19 de marzo, a las 3 de la tarde hubo un temblor muy fuerte, duró cerca de 15 minutos, “se abrió la tierra por muchas partes y cayeron varias casas viejas de adobe”. El domingo 5 de abril, a las 10 de la mañana, tembló la tierra un poco. El jueves 20 de agosto, “este día y los 4 antecedentes se ha visto un cometa a las 5 de la mañana, hacia el norte. El miércoles 9 de septiembre del mismo año apareció el cometa por el occidente, después de las oraciones y desaparece a las 9”.
- 1685 El lunes 2 de abril, a las 3:30 de la mañana, se sintió un temblor de tierra, “tocose plegaria generalmente”.
- 1687 El martes 14 de octubre, a las 2 de la mañana, “tembló fuertemente como dos credos, se cayó una casa en la calle de Ortega y mató a dos personas, tocose plegaria en todas las iglesias”. Volvió a temblar a las 9 y 12 de la noche.
- 1689 Gobernaba don Gaspar de Sandoval, Silva y Mendoza, conde de Galve. En estos años hubo varios temblores, un eclipse, y escasez de maíz. El lunes 27 de junio, tembló la tierra a las 10:30 del día. El jueves 13 de octubre, a las 7 de la mañana, “tembló por espacio de dos credos”.
- 1690 El domingo 5 de febrero, tembló la tierra a las 9 de la noche. El jueves 23 del mismo mes, tembló la tierra a las 9 de la noche, “tocose plegaria”. El lunes 17 de abril, a las 8:30 de la mañana, tembló.
- 1691 El lunes 12 de marzo, tembló la tierra a las 8 de la mañana. El miércoles 13 de junio, día de San Antonio de Padua, tembló la tierra.
- 1692 El jueves 23 de agosto, “se vieron las estrellas, cantaron los gallos y quedó como prima de noche oscuro a las nueve del día, porque se eclipsó el sol totalmente”. El jueves 4 de diciembre, a la una de la mañana, tembló.

1693 El martes 5 de mayo, a la una de la mañana, tembló la tierra, "como dos credos, tócese plegaria en San Francisco".

1694 El martes 22 de junio, a las 8 de la mañana, "se eclipsó, como casi la mitad del sol". El martes 27 de julio, tembló la tierra a las 6:30 de la mañana, "duró dos credos, se tocó plegaria". El lunes y martes 22 de noviembre, faltó maíz en la alhóndiga.

1695 El miércoles 31 de agosto, tembló la tierra a la una del día.

1696 El sábado 10 de marzo, a las 10 de la mañana, tembló. El jueves 26 de abril, "se encareció el maíz, la fanega vale 5 pesos; los indios fueron a ver al virrey a pedir limosna porque perecen". El jueves 23 de agosto, a la una del día,

tembló la tierra durante 15 minutos, "muy recio como el día de San José del año de 1682, y aullaron los perros"

1697 Gobernaba el virrey don José Sarmiento Valladares, conde de Moctezuma. En su periodo se registraron varios temblores, escasez de maíz, trigo y carestía de productos de primera necesidad. El lunes 25 de febrero, a las 9 de la noche, tembló la tierra fuertemente; a la media hora se volvió a repetir. El martes 26 de febrero, "a las 4 de la mañana repitió el temblor y a las 6 también: el primero fue mayor que el del día de San José del año 82, y se descubrió el Santísimo Sacramento". A esta calamidad sobrevino la escasez de granos, especialmente maíz y trigo, y en consecuencia se desató la carestía

de los comestibles. La gente gritaba frente a Palacio, pidiendo pan.

1698 El miércoles 3 de septiembre, a las 4 de la mañana, "tembló la tierra recio, derribó 2 casas y la una, del portal de Tejada y mató a 2 personas". El lunes 29 de septiembre a las 11 del día, hubo un temblor pequeño.

### Temblores en la capital de la Nueva España en el siglo XVIII

1700 Este siglo se inicia gobernando el virrey José Sarmiento Valladares, conde de Moctezuma y de Tula. También se presentó el primer temblor. El miércoles 30 de junio, a las 7:30 de la mañana, tembló la tierra "algo recio y duró como dos credos". En este mismo mes, el día 9 de junio a las 4 de la tarde,

"cayó un aguacero, que se anegaron las calles, duró hasta las 11 de la noche".

1702 Gobernaba el virrey don Juan Ortega Montañés, arzobispo de México; en este año hubo temblores, apareció un cometa y un huracán. El sábado 4 de marzo, a la una de la noche, tembló la tierra "recio por espacio de más de un credo, tocase rogativa en el convento de Santo Domingo". Los habitantes, un mes antes, habían observado la aparición de un cometa. "A las 7 de la noche del mes de febrero, poco más o menos, se vio un cometa blanco cuya cauda se tendía hacia el oriente, la cabeza no se le vio porque estaba muy baja hacia el occidente: era de forma de palma". El miércoles 26 de julio, día de Santa Ana, después de



- las 3 de la tarde, comenzó un huracán "grandísimo de todos cuatro vientos que levantó una gran polvareda, de suerte que oscureció el sol; duró hasta casi las 5 y se tocó a plegaria en todas las iglesias y en la catedral, y se maltrataron algunas vidrieras de ella". El miércoles 31 de octubre, como a las 8:30 de la noche, tembló la tierra por espacio de "dos credos y se tocó la rogativa".
- 1703 El sábado 24 de noviembre, a las 5:15 de la mañana, tembló la tierra con un cuarto de hora "horrorosísimamente y después se repitió aunque no muy recio por otras dos veces; en el barrio del Hornillo, cayó una casa y mató a una mujer y dos criaturas, rajó la bóveda de la iglesia de la Merced y de la Concepción". El domingo 4 de marzo, a las 3:30 de la tarde "cayó un furioso aguacero y duró como una hora y en el interin cayó un rayo o centella que entró por una ventana de la iglesia de la casa de la Profesa y salió por la puerta; y otro cayó en la iglesia de la Encarnación por el cimborrio, y gracias a Dios no hicieron daño".
- 1711 Gobernaba el virrey Fernando de Alencastre, Moroña y Silva, duque de Linares. Tenía pocos meses de haber tomado posesión del mando, cuando surge el primer problema, pues este año fue singular por dos acontecimientos: el 17 de agosto, se registró "un fuerte terremoto, alarmó y consternó a todos los habitantes, duró casi media hora, las campanas sonaban por sí solas y muchas casas de la capital quedaron arruinadas". El virrey mandó reparar los edificios dañados por el temblor y también socorrió a los pobres "cuyas casas habían venido a tierra". En el mes de octubre, se sintió otro temblor, pero ya no fue tan fuerte. Antes de estos temblores, los habitantes de la ciudad de México habían sufrido las consecuencias de una fuerte nevada: "no se vio más en México, hasta el día de la purificación de María".
- 1714 Este año fue terrible para los habitantes de la ciudad de México, y de las poblaciones próximas. Las cosechas se habían perdido el año anterior "a causa de haberse anticipado las heladas, la escasez de granos había elevado su precio, el hambre se dejó sentir, en la ciudad y parte de las provincias. No se veían por las calles sino miserables seres amarillentos y desfallecidos pidiendo pan, a esto se agregó la terrible epidemia originada por pésimos alimentos. El duque de Linares y el arzobispo gastaron su dinero para socorrer a los pobres".
- 1749 Gobernaba el virrey Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo. A este gobernante le tocó padecer temblores, un eclipse y un incendio. En este año, se sintieron fuertes y repetidos terremotos provenientes del volcán de Colima; destruyó edificios y causó la muerte a varias personas, sobre todo en las poblaciones de Zayula, Zapotlán el Grande. Aquí en la capital el temblor se sintió en menor grado y no causó daños.
- 1752 En este año, los habitantes presenciaron un eclipse del Sol casi total en México; empezó a las 10:15, el oscurecimiento mayor del Sol fue a mediodía; "el vulgo se encontró sobrecogido de temor y corría a las iglesias a implorar el auxilio divino".
- 1753 El día de San Pedro, a las 7 de la mañana, se sintió un temblor.
- 1754 El 5 de abril, "al amanecer se verificó un horroroso incendio en el convento de religiosas de Santa Clara. Las llamaradas abasaron el coro alto y bajo, quemaron la iglesia. Las monjas pasaron al convento de Santa Isabel, en número de 86, 4 novicias y 150 niñas y criadas". El viernes 30 de agosto, día de Santa Rosa, a las 12 de la mañana, hubo un temblor.
- 1768 Gobernaba el virrey Carlos Francisco de Croix, marqués de Croix. El lunes de Pascua de Resurrección, 4 de abril a las 6:20 del día, se sintió un temblor muy fuerte, "murieron dos mujeres que tapó una casa de adobe en la calle de los Gallos".
- 1776 Gobernaba el virrey Antonio María de Bucareli; en esta época hubo fuertes temblores. El 21 de abril, a las 4 de la tarde, se sintió un fuerte temblor de tierra, "de trepidación y ondulación, duró cuatro minutos, fue preludio de un tercero de mucha duración y varió en su duración y movimiento". El 26 del mismo mes, hubo 8 movimientos. "de modo que en largo rato no estuvo quieta la tierra y después comenzó a llover y la atmósfera quedó despejada. No pereció nadie, pero la casa de Moneda quedó muy maltratada y fue necesario repararla para que no cesaran sus labores: padeció mucho el palacio Arzobispal y el palacio del virrey. El miedo entre los habitantes fue terrible y mucho más de los presos de la Acordada, cuya cárcel estando maltratada de antemano se inutilizó de todo punto, y se hizo necesario trasladar a los presos a una cárcel provisional. Bucareli se propuso a reparar y ampliarla, se le dio una bella forma y bastante seguridad". El 12 de mayo, a las 10 de la noche, "un solo movimiento de abajo a arriba a modo de salto que levantó las piedras que habían sueltas en las azoteas y volviendo a caer hicieron estruendo. Estos repetidos temblores causaron gran conmoción y temor, hubo rogaciones públicas, novenarios, septenarios y 16 procesiones, siendo la última el 12 de mayo, que se sacó la tarde a Nuestra Señora del Rosario, de la capilla de Santo Domingo".
- 1785 Gobernaba el virrey Bernardo de Galves, conde de Galves. Tenía un mes de haber tomado posesión, cuando se registra un temblor y le toca ver padecer al pueblo por la falta de víveres. El martes 26 de julio, a las 2:35 de la mañana, se sintió un fuerte temblor. En este año los habitantes de la ciudad de México, especialmente el grupo indígena, padeció las consecuencias de una fuerte helada que destruyó las sementeras de maíz. El hambre se dejó sentir entre la clase indígena; el virrey mandó a sus comisionados para que compraran el maíz necesario y lo trajeran a la ciudad.

- 1786 El martes santo 3 de abril, a las 9 de la mañana, se sintió un temblor.
- 1787 Gobernaba el virrey Manuel Antonio Flores. El miércoles 7 de noviembre, a las 7:30 de la mañana, se sintió un temblor.
- 1789 Gobernaba el virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla, segundo conde de Revillagigedo. En este periodo, hubo temblores y apareció una aurora boreal. El lunes 6 de julio, a las 3:15 de la tarde, se sintió un temblor. El virrey

tenía poco tiempo de haber tomado posesión de su cargo, cuando se observó que los habitantes estaban muy alarmados, porque "se presentó en el cielo un fenómeno natural, pero nunca presenciado en México, que aumentó el espanto y el terror. Era una aurora boreal que se presentó en la noche del 14 de noviembre. Al ver rojo todo el cielo, como si las nubes estuviesen envueltas en encendidas llamas, la gente, creyendo que era fuego con que Dios disponía destruir la tierra,

tembló de pavor. No dudando que había llegado el fin del mundo, unos pedían misericordia, otros rezaban, y por donde quiera no se oían más que lamentos y gritos de confusión".

- 1791 El sábado 10 de diciembre, a la 1:55 de la tarde, se sintió un temblor.
- 1793 El día 10 de diciembre, a las 12 de la noche, se sintió un temblor.
- 1794 El viernes 7 de marzo, a las 3:37 de la tarde, se registró un temblor.

- 1795 Gobernaba el virrey Manuel de la Grúa Talamanca y Branciforte, marqués de Branciforte. Este gobernante tenía un año de haber iniciado su gobierno cuando se empezaron a sentir los temblores acostumbrados. El sábado 23 de mayo de 1795, a la 1:53 minutos de la tarde, tembló. El jueves 29 de octubre, a las 8:36 minutos de la mañana, se sintió un temblor, estaba lloviendo.
- 1798 El 8 de mayo de 1798, se sintió un temblor.

## Frente a la madre naturaleza\*

Frente a la madre naturaleza sólo el asombro y el heroísmo. Septiembre negro, terrible sismo causó en el DF llanto y tristeza. Septiembre jueves, día 19 con 15 de la mañana se despereza la vida urbana. Sopla a intervalos un viento leve gente a su chamba, corre y se mueve. La vida diaria, sudor y prestezas por Indios Verdes, por Tlana y Neza. Sin saber nadie qué se avecina, miles y miles en su rutina frente a la madre naturaleza.

7:18 la claridad era ya un hecho sobre el Distrito muchos tomaban su cafecito en aparente tranquilidad niños dejaban la vecindad otros aún en la pieza hombres, mujeres con la certeza de otra jornada, de otra batalla. En un instante todo nos falla frente a la madre naturaleza.

En los hoteles más hacia el centro turistas, gente que andaba de ocio ya en un romance, ya de negocio dormía o despierta se hallaba adentro. Los restaurantes lugar de encuentro ya eran bullicio de una a otra mesa alguien tomándose su cerveza

para la cruda del día anterior cuando los gritos, cuando el pavor frente a la madre naturaleza.

De las entrañas más insondeables surgió de pronto desde el abismo la ola terrible del cataclismo las sacudidas innarrables muebles, estereos, comida, cables tierra, varillas, quien llora o reza lamentos, muerte que ya no cesa caen edificios en un segundo ante el asombro de todo el mundo frente a la madre naturaleza.

Minuto y medio duró el temblor y en ese lapso de negro asombro miles quedaron, y era un horror oír los gritos, ver el dolor tan descarnado que aún hoy me pesa luego la ayuda, tanta nobleza en estos casos se ve de plano qué grande y frágil es el humano frente a la madre naturaleza.



\* Letra de Guillermo Fernández. Integrante del grupo musical: "Los Leones de la Sierra".